



Nuevos brevicuentos

ROBERTO BAÑUELAS*



Jesús Portillo Neri

Los comensales

El ensueño vegetal no carecía de la fauna microscópica que no había sido eliminada en la ensalada. Pero los comensales, desesperados por la multitud de individuos con hambre cultivada, se impacientaban frente al protocolo de no comenzar hasta que fuera atendido el último de los invitados, como si fuese una falta mayor comer tibio o frío porque los últimos serán los primeros en disfrutar al ser servidos. La temperatura de la sopa era contraria al hervor del temperamento de los que hubieron de esperar. Cuando se llegó al momento de servir el lechón, ya casi todos estaban borrachos y comieron o devoraron en el momento de ser provistos. Finalmente llegaron los postres, y todos celebraron con alegría el arribo de la siguiente crisis económica que sabría superar con abnegación ejemplar la población que los había elegido.

Paraíso exclusivo

Residencial Triunfalia es el lugar exclusivo para quienes han sido capaces de vencer sobre las necesidades del animal social que sobrevive porque sí ha sabido respetar la ley que los habitantes del nuevo y exclusivo paraíso despreciaron desde que sintieron la importancia del poder e hicieron caso omiso del canto sin metrónomo del gallo pitagórico.

Pájaro memorioso

Recordaba los vuelos, los nidos y los cantos de otros pájaros con los que siempre respetó la distancia y el lugar que a cada uno correspondía, según sus melodías y trinos que establecían un reducto exclusivo de música familiar.

Confusión de fórmulas aleatorias

El cónclave submarino propone geometría acuática en que los peces y los hipocampos realizan cambios derivados de la evolución de la luz. Las algas y los líquenes forman ondulado fondo de la escenografía en que alguna viajera solitaria hace proyectos para una ciudad abandonada que impulse el éxodo solidario hacia otra fortaleza marina, construida con los fragmentos de ídolos que sólo son reminiscencia de adoradores de un pasado de sombras en una germinalia rotatoria y de saurios petrificados que son confundidos con templos donde se adoraba a los resplandores lejanos del sol y la luna. Las familias reales se quedaron con el recuerdo de asesinatos que predijeron y ratificaron brujas que habían perdido, al mismo tiempo que su belleza y juventud, su empleo de sacerdotisas que erraban en sus pronósticos para el bien y la riqueza de todos los que querían, como si resultara tan fácil ser almanauta si no se ha hecho el bien para gente que busca la destrucción y luego quisiera huir hacia un nuevo paraíso, pero montada en caballos galácticos que no pierden el rumbo aunque se atravesara en el camino el éxodo de saurios históricos que ya son historia. En el ala Norte de la biblioteca de Babel es posible encontrar fórmulas para la felicidad transitoria y hablar de ella como si formara parte del sistema circulatorio de cualquier comediante de carnaval. Se oye una orquesta lejana

que interpreta otro vals de las flores porque ya se anticipa, después de tantas ceremonias secretas, el retorno del brujo benigno que cura la sarna y la locura con señales aleatorias, esporas y esferas que sólo él produce con magia cristalina y no con fórmulas desacreditadas de las escuelas de artes y oficios.

Demagogia cristalizada

La decadencia de una nación se refleja con exactitud en la corrupción que sus gobernantes hacen extensiva al lenguaje que emplean para manipular y someter a los habitantes, víctimas de un miedo real y de la esperanza de un reino prometido, a una esclavitud más real que disfrazada en la prevaricación de palabras sacralizadas que se transforman en ruido hipnotizante.

Celebración al alto vacío

El fin de año se celebró con el sacrificio de algún pavo, vino, canciones de ayer y el recuerdo de la que no te quiso acompañar en el sueño de conquistar un mundo mejor porque ella prefirió la dolorosa maternidad y las carencias que tú también hubieras podido darle, pero compartiendo cada día otro fervor en la lucha por una vida más rica que los valores entendidos que nadie sabe dónde se cambian.

Contaminación

Desde antes de entrar al hospital los médicos de todas las especialidades, en su vestimenta de blanco desde los zapatos hasta el tocado para la cabeza, llegaban acompañados de una población que levitaba en la densidad de habitantes invisibles que se adherían a todo organismo viviente que les sirviera para continuar hacia el futuro su supervivencia

destruictiva. Los pacientes, menos asépticos y con mugre de hospital para pobres, caminaban como escépticos indiferentes contra la contaminación a esperar que la voz que salía de una bocina anunciara su número o pronunciara con aproximación la clave de su apellido.

El jardín de cristal

Ningún jardinero, aunque el pago se pareciese a un generoso soborno, se atrevía a limpiar de hierbas parásitas a las plantas que en sus hojas y pétalos crecían con su rara naturaleza siempre afilada y cortante. Era, como conclusión fatal, un jardín idóneo para suicidas que quisieran unir su propia muerte a la indiferencia del jardín donde florecían las espadas, los puñales, las dagas, los alfanjes, las cimitarras y las catanas.

Pirámides sumergidas

Las pirámides que habían sido elegidas como altares para agradecer al Sol su fecunda irradiación, no aceptaron el miedo y la sumisión de un pueblo que primero había sido gobernado por una casta guerrera y después por una horda tecnicada de invasores que, en nombre de otro dios, avasallaba y esclavizaba a los que ya se sentían vencidos porque habían sido abandonados por sus dioses. Los pobladores del gran valle, que habían sido los dueños, adoptaron las glorias y el poder de otro dios, omnipotente y perfecto, del cual siguen sin recibir su protección, y las pirámides, en una conmoción de vergüenza y dolor, se han hundido o cubierto de hierba silvestre y de arbustos espinosos que las hacen aparecer como montes que fueron producto de convulsiones telúricas.



Egoísmo

El fin del exilio no tiene fronteras y llegas al territorio de otro donde la sueñomaquia del amor y la fraternidad son combatidos con el egoísmo que todos ejercen porque piensan en ellos y no en ti.

Exilio interior

Comienzas el día al soñar en un lejano éxito internacional y no logras con palabras selectas huir de tu cárcel interior. Ante el fracaso de todas las violencias transformadoras, sueñas en la revolución literaria que no llega aunque se intente en una docena de idiomas; sueñas con la inminencia de la lucha armada, pero tu decepción se incrementa cuando ves que el Estado se la declara a los inconformes que recitan ideas exóticas y que odian el bienestar de la clase creyente en el pasado, y, con la sonrisa de triunfo, te desclasan, te combaten y te declaran muerto con muchos años de antelación a tu mísero funeral.

Si emigras, en el destierro trabajarás al lado de los que no leen ni escriben ni sueñan despier-tos. Sueñas y deliras con llegar a ser un editor con pseudónimo para publicar tus trabajos de prodigio con tu propio nombre, y, también, si hubiere un amigo influyente, podrías obtener un beca del oprobioso régimen para convertir tu horario de esclavo asalariado en el rescate de tu musa obstinada y no obligarte a trabajar horas suplementarias para alimentar a la que pasó de sílfide sutil a gorda progresiva y renuente a todo reglamento dietético y al horario disciplinado de la gimnasia.

La rutina de sobrevivencia consume el horario insomne de tu vida interior que se refugia en la resignación saturada de impotencia. Poeta frustrado de proclamas ante la indiferencia de la grey de

los necios, acumulas más años que sonetos: no te escuchan, no te leen y te juzgan loco o escapista de la realidad.

Respeto y tradición

La señora, dueña de nueva y lujosa casa, indicó a la sirvienta que pusiera limpieza y orden en el interior de la cómoda artística del salón. Después de sacar y limpiar fenecidas piezas de ornato, a la acción de reacomodo le sobró un frasco con un feto que dormía sin soñar. La empleada, respetuosa de la clase superior, a gritos preguntó a su exigente ama: “Señora: indíqueme *usté* ¿dónde he de colocar al señorito?”

Advertencia familiar

Adustos y solemnes, reunidos en un cónclave admonitorio, escucharon la advertencia del orador elegido: “Queremos que sepas que estamos de acuerdo en que te tiñas el cabello de tres o cuatro colores, que te vistas con ropa de piel negra y lustrosa, que bebas, que te drogues, que tengas amantes que te estafan y conduzcas la motocicleta a más de cien kilómetros por hora, pero, entiéndelo bien: desde hoy, dejas de ser nuestra abuela.

Naturalezas muertas

La galería móvil de naturalezas muertas propiciaba una circunvalación de seres asombrados e inquietos por la presencia del color y el testimonio de la forma que alcanzaban la manifestación de la no vida.

Sueño perdido

Por el ojo casi ciego de la cerradura de una puerta estrecha creí ver un paraíso sin guardianes feroces

que impidieran el acceso a la dicha prometida; entre la galería móvil de seres traslúcidos y amorfos, estaba la belleza de una mujer perfecta en la armonía de su cuerpo y la suave melodía de su silencio. En los esfuerzos que hice para violar la puerta, me desperté junto a mi compañera, que ha subido de peso y de exigencias eróticas antes de dormir.

Mañana de lluvia y fuego

Ante la adversidad organizada, una madrugada fría y lluviosa se alzaron de su descanso los heraldos nocturnos que llevaban medio siglo anunciando el cambio para las naturaleza muertas de abulia y sometidas a una pesadilla diurna y nocturna bajo la moral de los amos.

Los débiles, con su carga de multitud, dirigidos por un filósofo que había regresado de su tercer exilio, en contraste a los oídos sordos de los que se ostentaban como prohombres y salvadores de la patria, optaron por el estruendo de las puertas derribadas de los almacenes a los que penetraron y saquearon a título tardío de expiación.

El asalto

Mientras la noche teje su manto oscuro de viuda resignada, los fantasmas y los asaltantes hacen su heteróclito recorrido para encontrarse con las víctimas propiciadas en los horóscopos y en las reglas del juego de la vida en que por simetría del azar coinciden en un lugar y minuto de la hora fugaz.

Atardecer del solitario

En el naufragio repetido de la tarde con la luz mutable, la amorosa semblanza con la ruptura de un edén repetido y la soledad que marca los límites de una isla imaginada, los corredores de la alameda

proponen caminos para perderse en otro encuentro donde la vida se parezca a la felicidad de ayer cuando ella llegaba vibrante de amor...

Doliente recuerdo

En el rumor interno de los recuerdos felices, tú elegiste el punto de fuga de las más intensas emociones para decirme "yo soy tu musa"; pero en la otra orilla de la tarde, donde el día se hace noche con amenaza de insomnio, el recuerdo de la isla se asocia al reloj de arena con el que marcábamos las horas de amor y la absurda promesa de nunca envejecer porque habíamos detenido el tiempo...

Ahora, con el paso inexorable de los días vacíos y después de los muchos años posteriores al loco juramento, veo que la vejez no acepta el olvido como curación contra este panorama yermo de la no vida.

El difícil olvido

La remota música de la poesía que había inspirado la celebración del pleno amor en aquella hora única, cuando caminamos unidos por las manos hacia el templo iluminado de la felicidad para celebrar el sueño y el acto de la creación culminó, después de dos años de pasión incomparable, en el vacío de todos los juramentos y el dolor punzante de la ausencia y la distancia sin domicilio. 📖

*Del libro inédito llamado *El ocaso de los quelonios*.

Poemas

LEONARDO SEVILLA

Atroz reincidencia

Desde el abismo clama mi voz
y el tiempo se eclipsa
esfuma y diluye poco a poco
y de improviso y de prisa
cambia todo el panorama

Entro en el cuerpo
de la insondable oscuridad
antes de que el otoño llegue
se marchiten y caigan sin alas
las hojas del entusiasmo
en el vientre de mi alma

Son cosas de la vida
cosas que pasan
que acarician y raspan
cosas que encienden
y queman y purifican

Desde la periferia avanzo
por los contornos de un bajorrelieve
hecho por paradojas y ocurrencias
por músicas que callan o aúllan
ante la intensidad en estampida



Fernando Reyes Varela

Supuración

Lo admites sin rodeos
Este críptico lenguaje
De escalofrío y fiebre
De tos y estornudo continuos
Te duele a fondo:
Cuando todo parecía ideal
Se rompe el presente
Y brota un insondable vértigo
De lejanía y rencor
Entre las patas de la arbitrariedad...

No puede ser
Te dices consternada
Ante esta sorda batalla
En la que la chispa se apaga
En el que el diálogo estalla
Y se desperdiga la energía
Y la melancolía erosiona tu espíritu
Y la poesía se convierte en testimonio
De tus emociones hechas trizas
Con vocales y consonantes que chirrían
Ante esta aciaga e inesperada embestida
De un destino al que se enfrenta
Por enésima vez tu libre albedrío... 🐱



Reflejos del polígono

ROBERTO LÓPEZ MORENO

En alguno de los ángulos del pentakismyrio-hexquisquilioletracosiohexacontapentagonalis, el escritor Estañol se encuentra en el trance de dominar la difícil primera mitad de su primera página. Consulta algunos libros que mantiene en cercanía, abiertos, marcados, aplacadas las páginas con alguna regla de metal, recurre también a algunas notas hechas a mano y revisa lo que lleva escrito para domar con mayor eficiencia la enigmática parte de la hoja completándose, el famoso terrífico por elástico y prelaberíntico (para insistir en la preparoxitonía) espacio en blanco que hay que llenar donosa y sapientemente. En otro muy distinto ángulo del polígono, Edgar Allan Poe revisa la noticia de su supuesta muerte, recargado en un poste de una callejuela de la ciudad de Baltimore, primera cuadra de La Fayette, cerca de la entrada al viejo cementerio. Lee entre burlesco y preocupado -los rasgos faciales no dan una denotación definida de lo que mueve esos gestos-. Lee, lee la noticia de un alcohólico encontrado en una oscura calle de esa ciudad, ahogándose entre vómito y lodo y luego, sobre su traslado al modesto sanatorio en donde murió (un viejo largo y oscuro edificio de piedra, en donde sólo se atiende a negros y a gente de



Enrique Zavala

muy bajos recursos), el *Washington College Hospital*, donde un doctor Morán asienta que el individuo del caso se encontraba en *delirium tremens*. Quizá su situación se debió a su inclinación por el alcohol y el opio. El pentakismyriohexquisquilioletracosio... etc., con eso de que nada hay estático en el universo, produce un entrecruzamiento de ángulos que... quizá con la ayuda de las conjeturas y abstracciones de Euler pudiésemos... quizá... El caso es que en los espacios enfrentados de las 56 caras y bajo el efecto de la necesaria, inevitable, energía angular, se produce de pronto una alteración de tiempos y situaciones que permiten el desdoblamiento de los personajes y su entorno. El escritor Estañol, pluma heredera de quienes, felizmente para el resto, proceden de una aguda hipopotomonstrosesquipedaliofobia, lo que permite inequívocamente el benéfico ahorro de tinta, escribe la última frase del párrafo que en estos momentos le entarea: "la imaginación no es sino la distorsión deliberada de la memoria"... Levanta la mirada hacia quien curioso le observa y desde el sillón de enfrente Edgar Allan le obsequia la luminosidad de una sonrisa.

-Cómo fue aquello del deser en Baltimore -Pregunta con naturalidad, como si hubiera estado esperando la presencia del otro.

-¡Oh misterio! -le responde Edgar, siempre sonriente.

-Estamos en la ciudad de México, en el siglo XXI, ¿lo sabes?

-Lo había intuido, ya me esperaba alguna de esas cosas raras que nos pasan a los poetas -Contestó con desparpajo el interrogado.

-Quisiera que volviéramos al episodio de Baltimore.

-¿Qué es lo que exactamente quieres saber?

Repentinamente Edgar Allan se percata de que está hablando al vacío. El escritor Estañol ya no está frente a él. "Todo fue una visión fugaz, no más que eso, una

ilusión óptica", piensa el bostoniano. Se levanta, camina hacia donde creyó haber visto al escritor Estañol. En su lugar se encuentra un mazo de papeles impresos en máquina de escribir, "aquí no han llegado aún las computadoras", piensa. Lee la hoja de encima: *Los poetas malditos de México (la epidemia baudeleriana)* y las iniciales del autor de ese cerro de papeles, *X del C*. Se siente dueño absoluto del espacio en el que se encuentra. Se acomoda en el sillón acolchonado del escritor Estañol. Empieza a mover los papeles con el dedo índice...

En la siguiente hoja está impreso el nombre completo del autor, Xorge del Campo. Lo registra y se atreve con el primer párrafo: *Ya se ha dicho que hace falta un estudio de nuestros poetas malditos. ¿Quiénes fueron en realidad Bernardo Couto Castillo, Atenor Lescano y otros? ¿Portavoces de una secta literaria exclusivista y fanática? ¿"Gato negro" de la neurosis artística? No lo diríamos bien a bien. Tenemos por cierto, una referencia, que el arte es la hostia de los elegidos, "hecha de pasta de hashish" -dice Jesús Urueta en una carta dirigida a José Juan Tablada y publicada hacia 1893 en "El siglo XIX" con el título de Hostia-, de panales de Himeto, de lo que usted quiera, pero siempre hostia.* Jesús Urueta se queja aquí con Tablada de la existencia de poetas en México que siguen las malas enseñanzas de individuos como Poe, Baudelaire y otros, y les llama con desprecio y escándalo: *la epidemia baudelariana*, la que recibe una reacción violentísima de muchos periodistas de la época, guardianes imperturbables de las buenas costumbres de la familia mexicana.

A Edgar Allan le despierta interés el rimero de hojas que está leyendo y su asociación con el apellido Baudelaire y decide continuar. Nunca antes había oído los nombres que ahora está descubriendo y algo le hace sentir como si estuviera respirando dentro del cuerpo espiral de un largo eco. Con la ayuda de los tiempos

trastocados por el pentakismyrio... por el polígono, en el siglo de un minuto, Edgar ha leído ya todo el legajo en tan sólo la eternidad de una hora. Tiene varios nombres registrados ya en la reciente memoria. Se levanta después de haber cercenado un fragmento de aquellos papeles para guardarlo en una bolsa de su saco. Lo dobla en la parte que dice *...la euforia deliciosa de un ensueño inefalbe/ cuando sueño con ella, que a mi lado temblaba/ llena de hondos temores y en su seno albergaba/ junto al Cristo sagrado, mi cabeza culpable...* Sale a la calle y busca su nombre para ubicar el sitio en donde ha estado. En la placa clavada en la esquina lee que se encuentra en la calle de La Fayette cerca del cementerio en donde se ubica su propia efigie. Cuadras adelante, en pleno cruzar de tiempos (¿Siglo XXI? ¿Octubre de 1849? Polígono con sus 56 lados y sus correspondientes ángulos actuantes), el neurólogo Estañol cruza del John Hopkins Hospital, hacia el viejo edificio que alberga al Washington College Hospital. El neurólogo Estañol coincide con Arno Karlen. Estañol asienta que se ha cometido una injusticia con el poeta al tenerlo como alcohólico, eje de libertinajes, se asoma al diagnóstico de Karlen en el sentido de que el personaje de esta historia “carecía de la enzima hepática alcohol-deshidrogenasa, la que detoxifica el alcohol de la sangre. Considera también, el neurólogo Estañol, y así lo asienta, la hipótesis de que Poe sufría ataques de una forma de epilepsia no convulsiva que se desencadenaba con la ingesta de alcohol, una forma de epilepsia del lóbulo temporal, que se caracteriza por desconexión, incoherencia y automatismos moto-

res de la boca y las manos y de ahí su extrema sensibilidad al alcohol, “sin que fuera el alcohólico que la leyenda ha creado injustamente”.

Ahora Edgar Allan Poe, en su tiempo, dueño de los tiempos, discute con uno de sus críticos que le ha acusado de plagiarlo a la vez que le recrimina y le asegura que el horror en la literatura no ha sido creado por él, que procede de Alemania.

-Yo se lo afirmo -sostiene el crítico- el horror viene de Alemania...

-El horror -responde Poe con los ojos clavados en la lejanía- viene del alma.

“El horror viene del alma”, lee el escritor Estañol en su estudio, de donde no se ha movido desde hace varias horas. Levanta la vista para descansar un poco. Ve con extrañeza que ha desaparecido de su sitio el búho que desde hace tiempo lo ha acompañado como adorno del mobiliario. En su lugar canta levítico un ruiseñor con acento de tiempo mientras un vibrante colibrí toca con su pico la vidriera. 🐦



Gelsen Gas

Conjuro de decires

PERLA SCHWARTZ



Luckie

“Decir; redecir; contradecir; predecir; maldecir...
Todos esos verbos resumen para mí el zumbido
del paraíso y de la palabra.”
Paul Valéry *Monsieur Teste*

Digo y me desdigo,
me redigo
para contradecir
mi idea anterior.

Nunca llego
a la exactitud de la palabra,
por más que no cese
mi travesía cotidiana
en su afán por conquistar
esa huidiza claridad
que me permita
predecir el derrotero
de una imaginación insaciable
en su afán por decirse.
Y así evitar
la maldición
de un pétreo silencio. 🐱

Poemas

BENJAMÍN TORRES UBALLE

Amor

¿Amor o dolor?
¿Cómo (es qué) debo llamarte?
Siempre tú, irreflexión, sentimiento a mala tarde;
te vas, con mi alma turbia entre las manos,
mentiras ruines que me amas,
mis noches son penumbras de aflicción,
desengaño, disonancias. /
¿Amor? Nadie me dijo que dolías,
entre penas y alegrías;
que las dudas son dolor, que lastimas las quimeras. /
Insensible al corazón, nada escuchas de mi sangre,
miras ahí, con descaro del rencor,
mi total desilusión, a vivir el punto cierto,
el momento de inflexión, justo ahí, el instante que me quiebro. /
Hoy no sé si resultas inmoral, lastimoso o peligroso,
¡Ay, amor! ¿Cómo te olvido? Nadie sabe, y yo pregunto:
¿Cuánto dura el juego, el dolor o la confianza? /
Me gustaría saber, por si mi piel ya no adelgaza.
Me gustaría, a pesar de tu dolor, renacer en esperanza.
Me gustaría amarte más, pero en esta vida no me alcanza.
Para ti, mi corazón, mi ser, alma, vida, nuestra casa. /
¿Amor o dolor? No sé tú, sólo vivo la promesa... la alabanza.

Camino

Serpentea el viento, cansado; abraza los árboles polvosos,
añosos, niños guardianes sedientos, mirones de la vida,
de la mía y de la nuestra, de todo... el silencio.

El Sol impone, dilata las horas, las hiere, juega entonces con ellas,
las estremece, las tiene, es lapidario, mueren lento, sí, así fallecen.
El cielo ennegrece, está de luto. Despierta la Luna, llora, se asoma,
ríe, carcajea, calla, nada lo impide; es novia y villana volviéndose loca.
Las estrellas, manto bordado en la noche, cual festivas ladronas,



viajan a solas, robándose sueños y los dispersan,
los cuelgan ya en su oreja, en una mano, en una mentira;
eligen al azar, por eso nos miran.

Más oscura y total la noche, todo se ha ido. Duerme el silencio.
Pronto amanecerá, romperá otra vez la ironía, los ciclos, el
[momento
Quiero tocar, alcanzar con mis manos tanta vida, tanto polvo,
[de lo que soy,
pero no puedo... aún no vivo, no estoy aún despierto. Sólo soy
[fracción,
porción, casualidad de tanto tiempo.

Infierno Negro

Estoy cayendo, todo es brutal penumbra insana.

Aprisa, más aprisa, y voy cayendo apesadumbrado.

Duele, dolor que dueles tanto, dentro de mí yazco aterrado.

Inextinguible es la locura, hiedra de veneno y llanto. /

Me devoras impío dolor en este bárbaro momento.

En la esquizofrenia absurda continúo cayendo intacto.

Me destrozo un momento en el repugnante infierno.

Negro también es tu recuerdo maldito que aún retengo. /

Lloro en la crispación de mi conciencia, no me detengo.

En la exigüidad de la paciencia, en las llamas todas (en que
[sigo ardiendo). /

No miro el final y yo me sigo yendo, en camino de dolor;

de hierro agonizante, ausencia de ti, me es martirizante.
Permanezco muriendo, el tiempo hoy me es adverso.

Y aún... sigo cayendo... llorándote... en silencios...

Quédate

Si te quedaras, hoy.

Si en mi vida te quedaras...
entrelazaría esta noche mis manos buenas con las tuyas;
las guardaría dentro del Sol cada mañana que estuvieras.

Si te quedaras, sí,
besaría cada poro de tu piel, cada aroma de tu espalda.
Murmuraría en ti, hasta quedarme pobre sin palabras.

Si te quedaras, mujer, mis ojos pronto te guardaran,
en la inmediatez del corazón, enamorado, extasiado,
donde nada te tocara.

Si así lo decidieras...
caminaría junto a ti, sin prisas, sin enfado, como ignorando el
[tiempo,
en caricias sin pasado.

Si me dijeras que sí...
yo te siguiera abrazando, y luego tu cuello besando, despacio,
sin razón.
Sólo por verte afanosa, enamorada; tus emociones ya palpitando.

Si te quedaras...
juntos seríamos caudal de ilusiones, de horas felices, de besos
[tan dulces.

Si te quedaras al fin...
necesitaría ya nunca más nada, todo lo tendría en ti.
gual que la tierra: agua, vida, inmensidad. Perenne nuestra casa

Si de verdad te quedaras...
me entregaría en cada verso del poema, en cada canto del jilguero;
en cada instante del te quiero.

Si me escucharas, si te quedaras...
el universo en paz te entregara, en mi balcón perpetuara,
[todas las horas
cuando tu alma, mi alma, la vida entregara. Mujer... si te
[quedaras... 🐣